

## **Compromiso intelectual y construcción de memoria: la revista *Crisis* tras el golpe de estado de 1973 en Chile**

Facundo Lafalla<sup>1</sup>

### **Resumen**

El artículo aborda el modo en que la revista *Crisis* (Buenos Aires, 1973-1976) cubrió la situación de Chile abierta tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. A partir de herramientas del análisis del discurso, se recurre a la noción de hilo discursivo para nuclear temáticamente los textos publicados por la revista sobre la coyuntura chilena. Posteriormente, se analizan los artículos de *Crisis* como discursos que se relacionaron activamente tanto con el campo cultural latinoamericano como con el orden social y político de su tiempo. Conceptos como compromiso, novedad y memoria permiten analizar el modo concreto en que los discursos permitieron a la revista posicionarse en los conflictivos años de su publicación.

**Palabras clave:** publicaciones periódicas, compromiso, memoria, testimonio, represión

## **Intellectual commitment and memory construction: *Crisis* magazine after the 1973 coup d'état in Chile**

### **Abstract**

The article examines how the *Crisis* magazine (Buenos Aires, 1973-1976) covered the unfolding situation in Chile following the coup d'état on September 11, 1973. Utilizing tools of discourse analysis, the notion of discursive strand is employed to thematically organize the texts published by the magazine regarding the Chilean circumstances. Subsequently, *Crisis* articles are analyzed as discourses that were actively related both to the Latin American cultural field and the social and political order of their time. Concepts such as commitment, novelty, and memory allow us to analyse the specific manner in which these discourses enabled the magazine to position itself during the tumultuous years of its publication.

**Keywords:** periodical publications, commitment, memory, testimony, represión

---

<sup>1</sup> Profesor de grado universitario en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. Estudiante avanzado del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina. [faculaf@hotmail.com](mailto:faculaf@hotmail.com)

La experiencia de la Unidad Popular (1970-1973) y el derrocamiento de su gobierno en septiembre de 1973 fueron uno de los temas que cubrió con recurrencia la revista argentina *Ideas, letras, artes en la Crisis*, más conocida como *Crisis*. Esta publicación se editó en Buenos Aires, estaba dirigida por Eduardo Galeano y llegó a publicar cuarenta números en su etapa fundacional, que trascurrió entre mayo de 1973 y agosto de 1976, a la par de los conflictivos años del “tercer peronismo” (1973-1976) y de los primeros meses de la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976.

Escritores y escritoras latinoamericanas nutrieron la revista, como Gabriel García Márquez, Ernesto Cardenal, Mercedes López-Baralt, Mario Benedetti y Roberto Fernández Retamar o los locales Ricardo Piglia, Beatriz Seibel, Oliverio Girondo y Julio Cortázar. Este mosaico autorial sumado al impacto de la Revolución Cubana en el campo cultural, a la particular interrelación abierta a partir de la década de 1960 de éste con el campo de lo político y a la situación política específica que atravesaba la Argentina en los años de la publicación daba cuenta del rol del intelectual comprometido que buscaba expresar *Crisis* (Ponza, 2020, pág. 34; Sonderéguer, 2008, pág. 15).

La cobertura del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile y la dictadura militar que prosiguió fueron objeto de atención por parte de la publicación. Entre los múltiples núcleos temáticos que pueden ser identificados a lo largo de las páginas de *Crisis*, las referencias a la situación en Chile –contemporáneas a la producción de la revista– pueden constituirse como un hilo discursivo<sup>2</sup> para el análisis testimonial. Algunos de los artículos que lo componen serán analizados en el presente artículo.

Un adelanto en castellano de *Tereza Batista Cansada de Guerra*, de Jorge Amado, apareció en el número 5 de *Crisis*. La novela del brasileño era presentada con su título original en lengua portuguesa. Antecedía al fragmento de la obra, una entrevista realizada al escritor por Jorge Lafforgue. Junto al “reportaje” y al adelanto editorial,

---

<sup>2</sup> Siegfried Jäger define los hilos discursivos como los “procesos discursivos temáticamente uniformes” (Wodak & Meyer, 2003, pág. 80). Se trata de herramientas puramente analíticas que permiten operacionalizar un nivel intermedio que se ubica entre la estructura de los discursos y un texto —o una parte de él—, al que Jäger denomina fragmento discursivo (2003, págs. 80-81).

*Crisis* publicaba una reproducción facsimilar de una carta del escritor a Lafforgue fechada el 11 de julio de 1973 en la que relata la trastienda de la construcción de la entrevista. Presentada en el índice como un “cuestionario”, el intercambio publicado se había realizado en modo epistolar y había sido respondido entre las ciudades de Lisboa, Salvador y Río de Janeiro. En la entrevista, el novelista repasaba su trayectoria, el panorama literario brasileño y latinoamericano y la situación política continental de su tiempo. En este último tramo, Amado se refería al Chile de Allende como “una esperanza inmensa, una experiencia nueva, cristal y acero” (Lafforgue, 1973, pág. 37). El quinto número de *Crisis* había sido publicado en Buenos Aires a principios de septiembre de 1973, con anterioridad al golpe de estado en Chile.

En el número siguiente, de octubre de 1973, *Crisis* cubrió de forma extensa el panorama abierto en Chile tras el golpe de estado que produjo la caída del gobierno de la Unidad Popular. Las primeras líneas de su portada anunciaban: “Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída. La viuda de Allende habla para *Crisis*” (*Ideas, letras, artes en la Crisis*, 1973, portada)

El informe comenzaba con una extensa cronología realizada por Gregorio Selser que daba cuenta de los acontecimientos relevantes vinculados al ascenso a la presidencia de Salvador Allende, su gobierno y su destitución y muerte, desde octubre de 1969 hasta el 11 de septiembre de 1973.

*Crisis* recogía un grupo de coplas de protesta que referían al avance militar contra el gobierno de la Unidad Popular. Algunas eran anónimas, mientras que otras pertenecían a la canción compuesta por Sergio Ortega Alvarado y el conjunto Quilapayún, “El pueblo unido jamás será vencido”. Estas “Canciones de la resistencia” eran acompañadas por breves narraciones de intelectuales como los escritores argentinos Julio Cortázar y Ernesto Sábato, el poeta español Rafael Alberti –en el exilio por su afiliación al Partido Comunista– o el editor Arnaldo Orfila Reynal. Cortázar ensayaba una reivindicación latinoamericanista de Allende al ligarlo con José Martí y Ernesto Guevara y denunciaba una “miserable coalición de los dólares” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 68). En tanto, Sábato afirmaba que “el doctor Allende ha[bía] pagado

por el excesivo respeto que mantuvo por todas las libertades” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 68). Orfila Reynal relató su último encuentro con Allende, en el que éste le pedía “ayudar en el trabajo de hacer libros para Chile” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 72).

Junto a múltiples fragmentos de discursos del presidente Allende, *Crisis* destacaba una entrevista exclusiva: “Hortensia Bussi, viuda de Allende, habla para *Crisis*”. El periodista uruguayo Gonzalo de Freitas había realizado la conversación telefónicamente el 18 de septiembre cuando su interlocutora ya se encontraba refugiada en México. Las palabras de Bussi se referían a la situación política inmediatamente anterior al golpe de estado y a las denuncias que la Junta Militar efectuaba sobre la existencia de un arsenal en la residencia presidencial en la que se había encontrado ella al momento del ataque al Palacio de la Moneda. “¡Cómo sería el arsenal que yo tuve que salir arrancando! Nos bombardearon por aire y tierra. Aquello era horrible [...]. Al principio no sabía qué hacer. Salí con lo puesto. Después nos saquearon” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 67). Al final de la entrevista, Hortensia Bussi destacaba el desafío político que se abría tras el golpe: “Confío en la capacidad de lucha del pueblo chileno y en el ejemplo que dió Salvador Allende al morir luchando” [sic] (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 67). Este cierre fue lo que retomó *Crisis* para titular el artículo: “Murió combatiendo” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 67).

El Informe también incluía una pequeña crónica histórica sobre la matanza de obreros en la escuela Santa María de Iquique en 1907<sup>3</sup>. La centralidad que en este fragmento

---

<sup>3</sup> En diciembre de 1907, la ciudad de Iquique fue el centro de reunión de obreros de diversas actividades de la entonces provincia de Tarapacá, norte de Chile. Trabajadores ferroviarios, portuarios, salitreros y de otros rubros se declararon en huelga y se movilizaron hacia Iquique en el contexto de devaluación monetaria. Según Eduardo Devés Valdés “la devaluación progresiva del peso -con los consiguientes desequilibrios- parece ser la más importante causal de un malestar colectivo que todos los grupos trataron de descargar sobre el Gobierno” (Devés Valdés, 1989, pág. 44). Sergio Grez Toso (2007) explica que la suba de los precios de los alimentos desencadenó reclamos de aumento salarial, a los que se sumaron otros como el pago del salario en moneda (y no en fichas), medidas de protección laboral y escuelas para los obreros. La concentración de los huelguistas en la Escuela Domingo Santa María y en la adyacente Plaza Manuel Montt de Iquique fue reprimida el 21 de diciembre por el general Silva

ocupaban las acciones de obreros de nacionalidades sudamericanas daba cuenta del carácter latinoamericanista que *Crisis* ofrecía a la lectura de los procesos históricos, el pasado y el inmediato:

los militares tenían ordenes de disparar y las balas no discriminarían entre chilenos y extranjeros [...]

La respuesta de los trabajadores extranjeros fue instantánea: argentinos, peruanos y bolivianos se negaron a desertar [de la huelga]. Estos últimos respondieron a su cónsul:

–Con los chilenos vinimos, con los chilenos morimos. (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 65).

Con este relato, *Crisis* intentaba entroncar dos procesos históricos separados por más de seis décadas, pero caracterizados ambos por la represión estatal, como fueron esta matanza y el golpe de estado del 11 de septiembre.

La continuidad histórica de la represión se plasmaba en la republicación de testimonios ya contemporáneos de tres personas torturadas. Se trataba de los relatos de los militares antigolpistas Juan Cárdenas Villablanca y Pedro Lagos Carrasco y de la campesina mapuche Margarita Paillal, que habían sido divulgados por el semanario *Chile Hoy* en las tres ediciones anteriores al golpe. Los mismos daban cuenta de “la quiebra de la legalidad por parte de los mandos reaccionarios de las fuerzas armadas” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 70) aun antes de la destitución del gobierno constitucional.

El número 65 del semanario *Chile Hoy* había salido el 7 de septiembre de 1973 y la foto del rostro de Paillal cubría tres cuartas partes de su portada. Junto a la imagen, el título “Torturas en Cautín” anunciaba una “entrevista a una dirigente campesina” en letras menores (*Chile Hoy*, 1973, portada). Recuerda la periodista Faride Zerán:

---

Renard tras el pedido de desalojo del intendente Carlos Eastman. El saldo de muertos resulta indeterminado. Grez Toso afirma que “el gobierno reconoció solo 126 muertos y 135 heridos, [mientras que] la prensa obrera y diversos testigos elevaron varias veces esa cantidad” (Grez Toso, 2007).

Margarita Paillal tenía 30 años, era madre de siete hijos, y había viajado a Santiago, junto a otros dos dirigentes mapuche, para denunciar ante el presidente Allende los allanamientos, detenciones y torturas en contra de campesinos de la zona cercana a Temuco, cometidos por un grupo de las Fuerzas Armadas a cargo del coronel Pablo Iturriaga, y del comandante de la Fuerza Aérea Rigoberto Pacheco, quienes durante cuatro días habían ocupado a fines de agosto de 1973, la ex casa patronal del Centro de Producción “Jorge Fernández”, en la provincia de Cautín, al sur de Chile (Austin Henry, Salém Vasconcelos, & Canibilo Ramírez, 2020, pág. 13).

*Chile Hoy* fue una publicación de tirada semanal editada en Santiago entre 1972 y 1973. Estuvo dirigida por Marta Harnecker, reconocida teórica y divulgadora marxista que había sido, en su juventud, militante de Acción Católica. A raíz de una estadía de estudios en Francia, conoció a Louis Althusser. Afirma Aldo Marchesi que, a su regreso a Chile, Harnecker, “ya practicante del althusserianismo, se vinculó con los sectores más rupturistas del Partido Socialista” (2019, pág. 127).

Desde sus páginas, *Chile Hoy* se constituyó en una publicación que buscaba cobijar las discusiones que se daban entre distintas corrientes de la izquierda chilena. A diferencia de *Crisis*, en *Chile Hoy* existía un interés marcado por la participación de académicos que el semanario tendía a equilibrar con la colaboración de periodistas (Marchesi, 2019, pág. 126). Junto a Harnecker, Theotônio dos Santos, Pío García, Ruy Mauro Marini y Alberto Martínez formaban parte del comité editor del semanario<sup>4</sup>. Como advierten Danny Monsálvez Araneda y Maíra Máximo Nascimento, se trataba de “intelectuales miembros del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO) y cuyas carreras empezaban a destacar en el campo de las ciencias sociales en América Latina” (Monsálvez Araneda & Máximo Nascimento, 2022, pág. 46). Este perfil teórico se traslucía en las páginas de la revista, que se combinaba con el seguimiento de la coyuntura política y con un afán de masificar las discusiones en torno a “los problemas

---

<sup>4</sup> También integraron dicho comité Enrique París y Jaime Barrios, aunque no formaban parte del mismo en el momento de publicación del número 65 que se analiza.

de la dependencia, el imperialismo, el doble poder y la construcción de una nueva institucionalidad popular no burguesa, el avance fascista autoritario y la amenaza de una guerra civil” (Marchesi, 2019, pág. 126).

El fuerte componente teórico de la publicación trasandina contrastaba con el carácter antiintelectualista de *Crisis*, que José Luis De Diego lo ha identificado como parte de su posicionamiento nacionalista<sup>5</sup> (De Diego, 2003, pág. 48). Ambas publicaciones compartían el tratamiento de la urgencia, de los temas de actualidad por lo que las voces tomadas de *Chile Hoy* no fueron las voces académicas sino las de las y los protagonistas o testigos de acontecimientos que buscaban ser resaltados. El testimonio republicado por *Crisis* y tomado del semanario santiaguino denunciaba los tormentos cometidos por las fuerzas armadas a integrantes de comunidades rurales de la Araucanía chilena. En palabras de Paillal: “esos campesinos eran cientos y a todos los llevaban a la casa y los torturaban. Esa casa era para ellos el centro de sus fechorías, para adueñarse de todo y castigar a los campesinos allí” (Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída, 1973, pág. 70).

En el número siguiente, de noviembre de 1973, *Crisis* publicó el artículo “Chile: venid a ver la sangre por las calles”, donde transcribía treinta y dos testimonios “recogidos, en diversos lugares, por cronistas necesariamente anónimos” (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, pág. 68).

Siete de los relatos correspondían a trabajadores de la comunicación, como periodistas, locutores, imprenteros y cineastas. Las voces del artículo relataban la intervención de

---

<sup>5</sup> La correcta identificación de Di Diego de elementos antiintelectualistas puede ser complementada por la existencia de un doble juego por el que *Crisis*, por un lado, reivindicaba el carácter de compromiso político y social de sus escritos y, por otro, reafirmaba la importancia literaria de la producción publicada. Gabriel Montali ejemplifica esta presencia como parte del debate intelectual entre el esteticismo y el deber de compromiso político a través de los argumentos que daba David Viñas en el primer número de la revista y en el distinto tratamiento que recibieron Arturo Jauretche y Alberto Girri en los números 5 y 40, respectivamente (Montali, 2015). Para Nicolas Sebastián Welschinger Lascano, se trata más bien de “una operación compleja [de la revista *Crisis*] que más que declararse ‘antiliberal’ o ‘antiintelectual’ a secas apunta al objetivo de propiciar debates, polémicas” (Welschinger Lascano, 2009, pág. 7). Puede afirmarse que la heterogeneidad y ausencia de linealidad en este sentido remarcaban el carácter pretendidamente plural de *Crisis*.

radio Agricultura, el ataque aéreo a las radios Horizonte y Magallanes, los bombardeos terrestres contra el edificio del diario *Puro Chile* y la quema del archivo de Chile Films y de los libros de la editorial Quimantú.

Cuatro testimonios reproducían la experiencia obrera de la Industria Sumar durante el golpe de Estado. Sumar era un conjunto de plantas que había sido expropiado a sus anteriores dueños en mayo de 1971 por el gobierno de la Unidad Popular y pasó a ser controlado por administradores escogidos por el Estado (Garcés & Leiva, 2005, pág. 41).

La revista transcribía:

Apenas supimos de la subversión de los marinos en Valparaíso, los dirigentes ordenamos una asamblea general. [...] Las direcciones políticas ya habían sido despedazadas y destruidos los locales partidarios. Pero dentro del panorama más o menos negro hubo una sorpresa que nos dio nueva vitalidad: fue cuando vimos ingresar un gran contingente de camiones y camionetas con alimentos para la resistencia larga (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, pág. 70).

En la página siguiente, reproducía:

En forma intempestiva fuimos atacados desde el aire por aviones y helicópteros. Junto al ataque desde el aire, la fábrica fue rodeada por los carabineros y militares, quienes de inmediato empezaron a disparar desde todos los frentes (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, pág. 71)

Y volvía luego a remarcar las condiciones de lo que identificaba como la resistencia al golpe de Estado:

Ya eran cerca de las siete de la tarde y sólo quedábamos seis compañeros en el interior de la planta. Nuestras bajas eran más de un centenar, pero también las de los militares sumarían el mismo número. Con todo, no habla sido una batalla desigual. En ese instante llegó un dirigente del Partido Socialista [...]. Se nos dijo que debíamos abandonar el local e internarnos en la Población La Legua, para seguir allí la resistencia. Fue lo que hicimos. Lo que pasó en la población es ya otra historia (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, págs. 71-72).



Estas voces, identificadas bajo el nombre de “David, trabajador de ‘Sumar’”, daban cuenta de la represión en las fábricas que acompañó la destitución del régimen constitucional y de la resistencia que encararon los obreros de la compañía nacionalizada, así como de la implantación de esta lucha en las barriadas circundantes. La publicación de estos testimonios en el séptimo número de *Crisis* se corresponde con la aserción de Adam Fishwick que identifica a Industrias Sumar como “uno de los últimos reductos de la resistencia armada al golpe militar de 1973” (2018, pág. 55).

La experiencia obrera también fue acompañada de fragmentos de testimonios de militares que opusieron resistencia al golpe de Estado, trabajadores y trabajadoras de la comunicación y la cultura y de personas extranjeras que fueron objeto de persecución. “Elizabeth, empleada uruguaya” relataba cómo fue amedrentada por una patrulla militar en su casa a raíz de una denuncia de sus vecinos: “por la radio decían a cada instante que se debía delatar a los extranjeros, pues habían llegado a Chile a matar a los chilenos” (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, pág. 70).

Quienes expusieron y recogieron los testimonios se hallaban en lo que Walter Benjamin, en sus *Tesis sobre el concepto de historia*, llama “instante de peligro” (2005, pág. 40). Benjamin sitúa el concepto de peligro como elemento constituyente del campo de la memoria al constituirlo en una “categoría hermenéutica” (Mate, 2006, pág. 31). Reyes Mate avanza en la definición de peligro del siguiente modo:

Qué entendemos por peligro: la amenaza de la existencia, sea por la aplicación de una violencia externa, sea por interiorización por parte de la víctima del mecanismo opresor. Esa violencia amenaza al individuo singular, a todo un pueblo, a los contenidos que se quieren transmitir y a la tradición que los trasmite (Mate, 2006, pág. 116).

Los testimonios recogidos por la revista *Crisis* operaban como una denuncia a la violencia represiva de la dictadura chilena. Dicha denuncia y el reconocimiento de la voz de quienes resistían y sufrían la represión permitía a *Crisis* construir una memoria al calor de los hechos. “Son versiones directas de los acontecimientos que constituyen, hoy,

el luto de Chile y de América Latina” (Chile: venid a ver la sangre por las calles, 1973, pág. 71) anunciaba *Crisis* al presentar los testimonios desde Chile.

Del mismo modo lo haría la revista en enero de 1974, cuando publicó “La canción póstuma de Víctor Jara”. Este artículo introducía un poema escrito por el cantautor durante su detención en el entonces Estadio Chile, pocos días antes de ser asesinado por el ejército. El poema se titulaba “Estadio Chile” y era presentado con una descripción sucinta de las condiciones en que Jara había escrito su última canción, de la que no llegó a componer música. “Manos amigas lo han hecho llegar a *Crisis*” (La canción póstuma de Víctor Jara, 1974, pág. 32), concluía la publicación.

En el número 12 de abril de 1974, *Crisis* presentaba entre sus títulos de portada “Un cuento y un artículo de García Márquez”. Junto al cuento “Ojos de perro azul” –publicado originalmente en 1950– la revista presentaba el artículo “Chile”, firmados ambos por Gabriel García Márquez. Al presentar este último, la revista remarcaba que poseía la exclusividad de publicación del texto original, por la cual había pagado en febrero de 1974, dos meses antes de la publicación. Anotaba: “Derechos para la Argentina adquiridos con exclusividad por *Crisis*” (García Márquez, 1974, pág. 73). *Crisis* lo afirmaba en polémica con el diario *La Opinión*, que había difundido una traducción del francés de la versión publicada por el semanario parisino *Le Nouvel Observateur*.

En “Chile”, el autor se detenía en los orígenes y el desarrollo del golpe de estado de septiembre de 1973. A partir de la narración de una cena entre militares chilenos y generales estadounidense ocurrida en 1969, el colombiano desplegaba su análisis sobre los orígenes y la ejecución del golpe, en el que incluía los posicionamientos de los distintos actores institucionales y de las clases sociales a lo largo del proceso. El relato de los hechos concluía con una consideración que buscaba poner de relieve ante los lectores del mundo la situación del país sudamericano:

“El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo, y que se quedó en nuestras vidas para siempre” (García Márquez, 1974, pág. 73)

Mediante enunciados atravesados por la peligrosidad de las circunstancias abiertas tras el golpe de estado de 1973 –o incluso, antes, como lo demostraban las referencias a las asonadas militares previas–, *Crisis* buscaba construir una memoria de su propio tiempo para que la narración sobre dicho presente evitara convertirse en un fragmento de un relato histórico dominante. El golpe de Estado y sus consecuencias operaban en los sujetos cuya voz rescataba *Crisis* como la “experiencia significativa de vida” (Beverley, 2010, pág. 22) que identifica Beverly como características de los discursos testimoniales.

La recuperación de estos testimonios remite a la concepción expuesta por Walter Benjamin de “tiempo del ahora” (2005, pág. 51), que posibilita la recuperación en el presente de un pasado de ausencias y de derrotas. La noción de memoria que se abre a partir de ello implica no solo concebir la realidad histórica como facticidad –como olvido de las derrotas y de las y los ausentes– sino entenderla como posibilidad de recuperar en el presente los proyectos que la conflictividad histórica ha sepultado y negado. La rememoración del pasado inmediato buscaba transformar el propio tiempo. Sostiene Enzo Traverso al comentar las *Tesis...* de Benjamin que la vuelta al pasado –en este caso, al pasado reciente de *Crisis*– resulta necesaria para que se recuperen “las esperanzas de los vencidos” (Traverso, 2022, pág. 528).

La construcción de las narrativas de memoria no fue el único modo de intervención de *Crisis* en su realidad. También operaron en la selección discursiva analizada estrategias vinculadas a la búsqueda de legitimidad en el campo cultural. La entrevista a Jorge Amado, la publicación del facsímil de su carta a Lafforgue, el adelanto de su novela; el testimonio de Arnaldo Orfila Reynal, antiguo editor de las editoriales EUDEBA, Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, o el trabajo periodístico de Gabriel García Márquez sobre el régimen chileno operaron como decisiones editoriales que permitieron a la revista entrar en juego con las reglas del campo cultural de su momento histórico. En este sentido, el reconocimiento en *Crisis* de figuras destacadas del campo cultural iba acompañado del compromiso político que los enunciados de dichas figuras implicaban. Del mismo modo, la referencia a determinadas publicaciones periódicas del campo

cultural latinoamericano o mundial colaboraba con la afirmación del compromiso político de la misma *Crisis*. Fue constante que los colaboradores de *Crisis* reivindicaran la experiencia de la Unidad Popular y se posicionaran como denunciantes de la dictadura que la derrocó. También emergía la actitud de darle voz a los sin voz, presente en los testimonios a los torturados en Chile. Esta actitud de reconocimiento se reiteraba con la publicación del mensaje de Hortensia Bussi, que agregaba, además –algo también reconocible en los discursos antes mencionados– la idea de novedad.

La publicación de hechos recientes de forma inmediata, con carácter de noticia, es una característica central de una publicación periódica como *Crisis*. Beatriz Sarlo afirma que las revistas "rinde[n] un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo" (1992, pág. 10). En *Crisis*, la construcción de la memoria ligaba el pasado –mediato o inmediato– con el calor de los conflictos de su presente. La voz de Hortensia Bussi, el poema de Víctor Jara o la denuncia de lo que estaba sucediendo en Chile operaban como aportes de la revista a la discusión de la coyuntura. En la misma línea que Sarlo, Horacio Tarcus resalta que las revistas culturales buscan la "intervención en los debates culturales del presente" (Tarcus, 2020, pág. 24). Intelectuales, compromiso, memoria, novedad pueden ser leídas como palabras clave del posicionamiento de la revista *Crisis* en el campo cultural y en su orden social e histórico. En él, la situación abierta en Chile con el golpe de estado de 1973 resultaba imposible de eludir.

## **Bibliografía**

- Austin Henry, R., Salém Vasconcelos, J., & Canibilo Ramírez, V. (2020). *La vía chilena al socialismo: 50 años después* (Vol. 1). Buenos Aires: CLACSO.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría, Trad.) México: Contrahistorias.
- Beverly, J. (2010). *Testimonio: sobre la política de la verdad*. México: Bonilla Artigas.
- Chile Hoy*. (Septiembre de 1973). (65).

- Chile: venid a ver la sangre por las calles. (Noviembre de 1973). *Ideas, letras, artes en la Crisis*(7), 68-72.
- De Diego, J. L. (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina, 1970-1986*. La Plata: Ediciones al margen.
- Devés Valdés, E. (1989). *Los que van a morir te saludan: Historia de una masacre. Escuela Santa María. Iquique, 1907*. Santiago: Documentas.
- Fishwick, A. (2018). El “socialismo cotidiano” de los trabajadores textiles chilenos: trazando una política radical a través de la prensa obrera, 1936-1973. *Astrolabio*(21), 53-79. doi:10.55441/1668.7515.n21
- Garcés, M., & Leiva, S. (2005). *El golpe en La Legua: los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM.
- García Márquez, G. (Abril de 1974). Chile. *Ideas, letras, artes en la Crisis*, 68-73.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grez Toso, S. (Diciembre de 2007). Matanza de la escuela Santa María de Iquique. *Le Monde Diplomatique (edición chilena)*. Obtenido de <https://www.lemondediplomatique.cl/2007/12/matanza-de-la-escuela-santa-maria-de-iquique.html>
- Ideas, letras, artes en la Crisis*. (Octubre de 1973). (6).
- Informe sobre Chile: esperanza, crimen y caída. (Octubre de 1973). *Ideas, letras, artes en la Crisis*(6), 64-72.
- La canción póstuma de Víctor Jara. (Enero de 1974). *Ideas, letras, artes en la Crisis*(9), 32.
- Lafforgue, J. (Septiembre de 1973). Jorge Amado: Acontece que soy bahiano. *Ideas, letras, artes en la Crisis*(5), 36-37.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*. Madrid: Trotta.
- Monsálvez Aráneda, D., & Máximo Nascimento, M. (2022). El intelectual durante la Unidad Popular, un análisis a través de las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final. *Cuadernos de historia*(56), 39-63. doi:10.5354/0719-1243.2022.67225

- Montali, G. (2015). Los que dijeron no. El debate sobre la posibilidad de una literatura revolucionaria en la revista Crisis (1973/1976). *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Obtenido de <https://www.academica.org/000-061/219>
- Ponza, P. (enero-junio de 2020). Revistas, redes intelectuales y zonas de incitación teórica. *Palimpsesto*, 10(17), 24-38. doi:10.35588/pa.v10i17.4306
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*(9-10), 9-16. doi:10.3406/ameri.1992.1047
- Sonderéguer, M. (2008). *Revista Crisis (1973-1976). Antología: del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Traverso, E. (2022). *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Welschinger Lascano, N. S. (2009). El hiato de la cultura. Intelectual y sectores populares, persistencias y variaciones de una relación problemática. La experiencia de la revista "Ideas, letras y arte en la Crisis" (1973/1976). *Question*, 1(23). Obtenido de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/816>
- Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.